

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan
Ríos, Pérez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

¡POR QUINIENTOS FLORINES!

Tragedia en un acto, arreglado á la escena española por D. RAMON DE NAVARRETE, estrenado en el teatro de la Comedia (Instituto), el 25 de junio de 1850.

PERSONAS

ACTORES.

MULDORF, abogado de Baden.	Don José Banovio.
CLOTILDE, su mujer. . .	Doña Maria Llorens.
MULDER HERISSON. . . .	Don José Dardalla.
MULDER HERISSON, su esposa.	Doña Isabel Argüelles.
MINA, criada de Muldorf.	Doña Amalia Gutierrez.
MULDORF.	Don Ramon Aguirre.
COMISARIO DE POLICIA.	Don N. Aguado.

La escena es en Baden.

Al fondo con ventana al fondo, que dá á la calle. A la izquierda del actor, la entrada de una alcoba; á la derecha, una pila francesa, sobre la cual hay un reló y dos grandifiguras de china; al mismo lado una mesa; mas lejos un gabinete. A la izquierda un tocador.

ESCENA PRIMERA.

CLOTILDE, MULDORF.

CLOTILDE. (llamando.) Mina! Mina!
(saliendo.) Llamas, querido?
MULDORF. Ciertamente que llamo; hace una hora que te llamo y no me respondes! Parece que sois sorpresas!
CLOTILDE. Estaba disponiendo todo lo necesario para mi viaje.
MULDORF. Pues justamente para eso llamaba, porque no tardará en pasar la diligencia de Stultgard.
CLOTILDE. Nunca te he visto con tantas ganas de darme.
MULDORF. Bien sabes que debo hallarme pasado mañana en Stultgard, por el célebre pleito que me sigue habiendo hecho diez años. Cuántos viajes me ha costado durante ese tiempo para tener las pruebas decisivas, á Viena, á Francfort, á Mannheim, y sobre todo, Strasburgo, donde reside una de las partes contrarias! Pero á decir ver-

dad, no siento haber ido tantas veces á aquella ciudad, porque allí fué donde te conocí, Clotilde mía! Trájetete, pues, en triunfo á Baden, mi patria, en la que ejerzo la profesion de abogado; y desde entonces nada ha venido á turbar la paz; ó mejor dicho, la ventura de nuestro matrimonio, pues hasta ahora siempre me has acompañado á todas partes. Pero hoy ha sido imposible encontrar mas que un asiento en la diligencia; y me veo obligado á dejarte sola en Baden, durante la estacion de los baños, que atrae aqui lo mejor de la sociedad de todos los países. Para colmo de desgracia, nunca ha habido tanta gente como este año! Así, te lo suplico, Clotilde, no salgas de casa durante mi ausencia.

CLOTILDE. Hola! Con que ahí querias venir á parar?
MULDORF. Es claro.
CLOTILDE. A decirme: «Enciértrate?»
MULDORF. Yo no te hago la ofensa de encerrarte.
CLOTILDE. Porque no te atreves.
MULDORF. No, porque no soy un tirano. Tú obtienes de mí cuanto quieres.
CLOTILDE. Si, joyas, moños y trajes; pero dos años há que me niegas la única felicidad que deseo; la de volver á Strasburgo; de respirar el aire de mi patria!
MULDORF. Una mujer debe adoptar sin reserva el país que fué cuna del hombre á quien ha jurado amor y fidelidad eterna! Así, no pienses ya que has nacido en Strasburgo, sino en Baden; ya no eres francesa, sino alemana; y hasta has de considerar á los franceses como extranjeros, como enemigos.
CLOTILDE. Como enemigos? No lo esperes nunca!
MULDORF. Tal es tu deber, porque lo son míos. Tú has firmado un tratado vitalicio con la Alemania; ¿no seria pues una traicion que hicieses otro tratado secreto con la Francia?
CLOTILDE. (picada.) No deja de ser extraño semejante lenguaje en el momento de marcharte!

MUL. Tienes razon, Clotilde; perdóname mis celos, palomita.

CLO. Por esta vez te perdono; pero...

MUL. Ah! Qué buena eres! Mira, si gano el pleito, te ofrezco traerte lo que hace tanto tiempo deseas; un magnífico schall de cachemir, aunque me cueste quinientos florines!

CLO. No hagas locuras.

MUL. Tú lo mereces todo por tu virtud! De qué color te gustan?

CLO. Azul ó blanco.

MUL. Pues bien, será blanco y azul.

CLO. Eres un marido excelente. Mina! Mina! La maleta del amo!

ESCENA II.

Dichos, MINA, con una maleta.

MINA. Aquí está, señora. Cuánto pesan los papeles que van dentro!

CLO. Cuando quieras puedes partir.

MUL. Qué friamente lo dices, amiga mia! Todas las mujeres son insensibles!

MINA. (*llorando.*) Jú! Jú! Jú!

MUL. Qué tienes tú?

MINA. Hi! hi! hi! Me dá una pena verle á usted marchar!.. Jú! Jú! Jú!

MUL. Pobre muchacha! (*Clotilde se rie*) Mal corazon, te ries? Se rie! La sensibilidad de esa joven, deberia avergonzarte. Toma, hija mia, toma esto, porque lo mereces. (*le dá una moneda de plata.*)

MINA. Un florin nuevecito! Gracias, señor. (*llorando mas fuerte.*) Jú! Jú! Jú!

MUL. Vamos, cálmate, cálmate. Te recomiendo la casa hasta mi vuelta; cuida mucho á tu señora, y no te separes nunca de ella. Y tú pichona, acuérdate de mis encargos y demas promesas; un schall de la India si estoy contento; y si... (*se oye dentro una trompeta.*) Ahí está ya la diligencia. A Dios, Clotilde, á Dios, vida mia. No olvides que deposito toda mi confianza en ti! Tú, Mina, no la dejes un minuto sola.

CLO. (*abrazándole.*) A Dios!

MUL. (*arrancándose de sus brazos*) A Dios! (*yéndose y volviendo hácia atrás.*) A Dios! (*vase por el fondo, seguido de Mina.*)

ESCENA III.

CLOTILDE, luego MINA.

CLO. En diez años esta es la primera vez que nos separamos, y á pesar mio, siento una emocion... (*va á la ventana.*) Sube al carruaje! (*le saluda con la mano y el carruaje rueda.*) Pobre Muldorf! Ya se marchó!

MINA. (*saliendo.*) Qué dicha! Ya estamos solas!

CLO. Cómo! Y aquellas lágrimas que derramabas antes...?

MINA. Eran por darle gusto al amo.

CLO. Muy mal hecho, Mina; y necesitarás mucho para que se borre la fatal impresion que me ha causado lo que acabas de decir.

MINA. Yo creía que usted esperaba con impaciencia la partida del amo, para ejecutar cierto proyecto...

CLO. Es verdad; pero la ausencia de mi esposo no deja por eso de causarme un pesar sincero.

MINA. No obstante, vá usted á ponerse en camino sin que su esposo lo sepa.

CLO. No he podido resistir al deseo de ir á ver á mi familia. Sin duda que es muy reprehensible lo que hago; pero los motivos que me guian son tan puros, que el mismo Muldorf me perdonaria si llegase á saber...

MINA. Señora, puede usted estar segura de que no la venderé.

CLO. No te he hecho súplica alguna en este particular; únicamente te mando que te calles, por la tranquilidad de mi marido; si hablas una palabra te despediré: no tengo mas que advertirte. Estaré de vuelta dos dias antes que el amo, y si durante ese tiempo viene alguno á visitarme, contestarás tan solo que estoy en el campo.

MINA. Muy bien, señora.

CLO. Sobre todo, no dejes nunca la casa abandonada, hay tanta gente en Badén este año, que toda precaucion es poco.

MINA. Supuesto que no puedo salir, me permitirá usted que reciba alguna vez á mi primo, con quien debo casarme...

CLO. Ya hace tres años que me hablas de ese matrimonio.

MINA. No tengo yo la culpa si no se ha realizado ya; pero el padrino de Fabricio no quiere dar su consentimiento si no poseo al menos quinientos florines de dote; y como yo soy pobre...

CLO. Pues si te portas bien, yo rogaré á mi esposo que te dé esa suma.

MINA. Señora, tanta bondad!..

CLO. Mas por Dios, no recibas á tu primo, porque podrian suponer... (*se oye dentro otra trompeta.*) Qué es eso?

MINA. La diligencia de Strasburgo.

CLO. Dame pronto mi schall, mi sombrero... No he querido llevar maleta, pues eso indicaria una larga ausencia; y solo he tomado ese asiento hasta el castillo de Rousfeld, que habita una parienta mia: desde allí proseguiré mi viaje á Strasburgo. Con que no olvides mis encargos, y sobre todo, no recibas á tu primo. A Dios. (*vase.*)

ESCENA IV.

MINA, sola.

Gracias á Dios ya se fueron los dos, el amo por un lado y la señora por otro. Asi, quedo dueña de la casa; quitémonos aprisa este delantal de criada, y pongámonos esta gorra del ama, para que la ilusion sea completa. (*lo hace mirándose al espejo.*) Vamos, no estoy del todo fea con este adorno. Mi primo Fabricio no se hará esperar mucho tiempo, porque le dije: «Ven en cuanto veas salir la diligencia de Strasburgo.»

ESCENA V.

MINA, FABRICIO, con un cesto.

FAB. Pues aqui tienes á tu hermoso Fabricio.

MINA. Segura estaba yo de que no tardarias.

FAB. Y no vengo solo. (*descubre el cesto.*)

MINA. Qué traes?

FAB. Medio pastel y un pollo completo, por los

cuales me he hecho escoltar; ademas, una botella de vino del Rhin, que he pedido prestada á la bodega de mi padrino.

MINA. Pero eso es robar!

FAB. No tal; yo tengo intencion de devolverse-lo... cuando posea viñas; ademas, no debo guardar muchas consideraciones á mi padrino, que como mi tutor, acaso se bebe la herencia de mi pobre madre.

MINA. Qué, te dejó algo tu madre?

FAB. Ni un florin, segun dice mi padrino; pero ya sabemos lo que son tutores. Si al menos quisiera consentir en nuestro matrimonio!... Por el contrario se niega á ello, con el ridiculo pretesto de que tú no tienes dote, y de que yo, como aprendiz de fondista, necesito quinientos florines para abrir un establecimiento.

MINA. Ay primo! Mucho me temo que tarde en verificarse nuestra boda.

FAB. Dentro de tres años seré mayor de edad, y entonces...

MINA. Tres años! Demasiado tiempo es ese cuando una ama!

FAB. Lo cual no impedirá que nos amemos; al contrario, haremos por vernos á menudo; solo que será por el dia; porque entre el matrimonio y el amor hay la misma diferencia que entre la noche y el dia.—Pero no pensemos en eso, qué diantre! Me permites que me quite la blusa y la gorra para sentarme á la mesa?

MINA. La gorra si... en cuanto á la blusa... espera un poco... y arréglalo todo mientras yo vuelvo. *(se entra en el cuarto de la derecha.)*

FAB. Anda, anda, primita! *(poniendo la mesa.)* Qué cena tan bonita vamos á tener! La lástima es que cuando concluyamos, me será forzoso separarme de Mina, dejarla aquí solita! Mi padrino es un bruto en no dejarnos casar.

MINA. *(volviendo con la bata de Muldorf.)* Toma, ponte eso.

FAB. Hola! La bata rameada de tu amo! Pues voy á parecer un propietario aleman, que cena con su mujercita. Ay Dios mio! *(abrazándola.)*

MINA. Primo, qué haces?

FAB. Iba á mirar si has engordado.

MINA. Sentémonos, sentémonos. *(se sientan; al mismo tiempo truena.)*

FAB. Cáspita! Qué tempestad se ha armado! Sabes que será una crueldad echarme de aquí, cuando hace un tiempo tan horroroso? *(se oye llamar dentro con golpes redoblados.)*

MINA. Dios mio! Qué ruido hay en la calle!

FAB. *(levantándose, y yendo á la ventana.)* Es en la fonda de enfrente... un estrangero que está furioso porque no encuentra donde alojarse.

MINA. Ya lo creo! Si todo Badén está lleno!

FAB. Y trae una mujer consigo!

MINA. Una mujer?

FAB. Dice que daría quinientos florines por un cuarto para él y Milady, que está enferma, por esta noche únicamente.

MINA. Quinientos florines! Justamente la suma que necesitamos!

FAB. Cielos! Qué idea! Dime, prima, tus amos se hallan ausentes, no es verdad?

MINA. Bien lejos estarán ya!

FAB. Así tú eres dueña absoluta de esta casa.

MINA. Si, tengo las llaves de todo.

FAB. Bravisimo! Ese inglés ofrece quinientos

florines por alojarle esta noche tan solo....

MINA. Y qué?

FAB. Pues bien, tú le das hospitalidad, él te dá quinientos florines, y nos casamos.

MINA. En efecto... pero nunca me atreveré!

FAB. *(volviendo á la ventana.)* No seas tonta! Milord! entre usted en esta casa, por la puertecilla verde... hay dos escalones... Eso es! Bueno! Se le dará á usted hospitalidad, por esta noche, mediante la suma que usted acaba de decir. Ya suben! *(á Mina.)* Esposa mia, alumbrá un poco la escalera, para que tu dote no se rompa la cabeza al subir.

MINA. Fabricio, tú me comprometes!

FAB. Fuera escrúpulos; mañana por la mañana me darás las gracias, á yo bendeciré á la Providencia, que bajo la forma de un inglés ha venido á realizar nuestro matrimonio. *(cabe Mina.)*

ESCENA VI.

FABRICIO, solo.

En efecto, qué arriesga mi prima? Que la despidan. Y para casarse, no necesita despedirse ella? Porque yo necesito una esposa que me sirva, y no que sirva á los dentas. *(hablando así, quita la mesa.)* Ahora, démonos aires de propietario... es decir, mucho aplomo, y la sonrisa de la satisfaccion que ostenta uno siempre, cuando contempla una casa; diciendo: Es mia! Ya estan aquí los ingleses.

ESCENA VII.

Dicho, MINA dándose importancia de señora, LORD HERRISSON y LADY HERRISSON. *(Lord Herisson trae un saco de noche; Lady viene envuelta en un magnifico schall, que deja en una silla delante del tocador.)*

LORD. Al menos, no acostaremos en la calle mitad.

FAB. Espero que quedarán ustedes satisfechos.

LORD. Yo estar mucho en la satisfaccion, por el alojamiento que usted dar á mi.

FAB. Que doy á usted... por quinientos florines, se entiende.

LORD. Yes, quinientos florines... aquí estan... yo no tener... *(sacando un diccionario de bolsillo.)* que un solo lenguaje.

FAB. Milord querrá decir una palabra.

LORD. Lenguaje, palabra, es paralelo; yo miraba en el diccionario de la lengua que tengo en mi bolsillo.

MINA. Toma esto. *(á Fabricio, bajo.)* Es bueno?

FAB. *(á ella.)* Magnifico! *(alto.)* Perfectamente; mil francos contra el banco de Francia.

LORD. Yo venir de Paris, una bella, una soberbia ciudad.

MINA. Por sus casas sin duda?

LORD. No.

FAB. Por sus placeres... por sus teatros...

LORD. No... á causa de sus fondistas.

FAB. *(Milord es hombre de gusto.)* Perdone usted, Milord, si le hago pagar un poco cara la hospitalidad que le doy; pero nunca admito huéspedes sino á ese precio.

LORD. Y venir muchos huéspedes?

FAB. Nunca alojo á nadie. Así, hago pagar á los que se dignan venir, por los que probablemente no vendrán jamás.

LADY. I will go to bed.

LORD. Señora, Milady querer ir dentro de la alcoba, para dormir sus nervios.

MINA. Venid, Milady, venid; voy á conducirla á usted.

LORD. Yo pedir perdon á usted, señorra, y á usted, señor, si Milady estaba en la dificultad para el parlamento, para el discurso. Yo hablar siempre por ella; siempre.

FAB. (Si, pues como hablas tan bien!..)

LORD. Ella querer... ella querer!.. (*hace gestos de ponerse un gorro.*)

FAB. Una gorra de algodón?

LORD. (*riéndose.*) No! No!

MINA. Una gorra para dormir?

LORD. Yes, yes!

MINA. Yo daré á Milady cuanto guste.

LORD. Yo dar gracias á usted, señorra. Good night, Milady. (*vanse Lady y Mina.*)

ESCENA VIII.

LORD HERISSON, FABRICIO.

FAB. (*dándose aire de importancia.*) A decir verdad, Milord, extraño que un hombre como usted, que segun parece no escasea nada, se haya aventurado á venir á Badén ni haber mandado antes que le tomasen cuarto.

LORD. (*desnudándose y hablando.*) Figúrese usted, señor, que yo partir siempre... (*buscando la palabra.*) en la improvisacion por todas partes. Los médicos de Lóndres habian ordenado á mi el viaje del continente por los nervios de Milady, que estar malos desde el matrimonio con mi, entonces yo ser partido de Lóndres, el dia...

FAB. La fecha no importa nada.

LORD. La fecha? Es alguna fruta?

FAB. No, la fecha, el dia! Uno, dos, tres...

LORD. Cuatro, cinco, seis. Ah! Yes! El dia... la fecha! Diantre de palabra! Era justo el dia siguiente de la marcha de Sir Arturo Bellington, mi primito, para Portugal.

FAB. Comprendo; diria usted: «vamos con el primo.»

LORD. No señor; yo no haber dicho; era Milady que habia dicho á mi.

FAB. Ya, ya!

LORD. Entonces, yo estaba ido y Lisboa, y queria quedar en las naranjas de Portugal; pero Milady me dijo: mi amigo, yo querer ir á Francia para curarme del spleen; debo decirle, señor, que Milady tenia una cara enteramente, completamente de carnero.

LORD. De carnero?

LORD. Dulce, yes, yes; pero un espiritu completamente de Leona.

FAB. Ah! Entiendo!

LORD. Yes; y si ella querer hacer una cosa, y si yo no querer que ella hacer esa cosa al momento, ella haria la cosa; y si usted querer que ella hiciese una cosa, y si ella no querer hacer esa cosa, jamás usted haria hacer á ella la cosa.

FAB. Tenemos muchas mujeres de un carácter semejante.

LORD. Entonces usted comprender bien, cuando ella habia dicho, yo partir en seguida para Paris. Era el dia... Oh! Good! «Yo acordar nun-

ca! El dia... Cómo llama usted... esa pequeña fruta?

FAB. La fecha.

LORD. Yes, la fecha. Diablo de palabra! Era justo el otro dia de la partida de Sir Arturo mi primo, por Paris.

FAB. (Parece que el primito es el que le trae á mal traer.)

LORD. Yo seria llegado á Paris, donde por la salud de Milady. Yo era ido á la fonda de Very; porque yo debo decir á usted que estaba un poco... un poco... (*señalando la boca de Fabricio.*) Como llamar usted eso?

FAB. (*señalando á su nariz.*) Esto?

LORD. No! Esa cosa grande! (*señalando á la boca de Fabricio.*) Eso!

FAB. Ah! Esto? Una boca.

LORD. Boca, eso? No! Hocico!

FAB. No señor, esto se llama boca. Diablo! No confundamos las especies!

LORD. (*muy sorprendido.*) Boca! Yo creer habia leído... (*meneando la cabeza.*) Boca! (*busca en su diccionario.*)

FAB. Vaya! Pues todavia no me cree! Tendré que explicarle...

LORD. (*leyendo ap.*) Hocico...

FAB. Mire usted, Milord, es preciso distinguir. Las bestias...

LORD. Ah! Good! Querer usted burlar? Diga usted, señor.

FAB. No por cierto, pero ..

LORD. Yo decir á usted que usted tener un hocico. El diccionario dice que usted tener un hocico; y si usted burlar aun mas de mi, yo romper á usted el hocico! Comprende usted, señor?

FAB. Si, si, todo lo que usted quiera. (Cáspita! Qué humillacion! Sufrir á este indigna por quinientos florines!)

LORD. Yo perdonar á usted para esta vez; pero no burlar mas de mi; yo no sufrirlo nunca. Con que yo esperar estar en Paris todos los dias, en la fonda de Very, porque alli regalar bien el hocico... Bocha! Ah, ah! (*riéndose.*) Qué palabra! Es usted un farsante! Ah! ah!.. regalar bien el hocico; cuando Milady habia dicho á Milord, yo querer ir á Baden al momento, y al momento yo partir para venir dentro de las aguas de Baden. Era el... el... Good!

FAB. Al dia siguiente de aquel en que Sir Arturo salió de Paris para Badén?

LORD. Muy justamente. ¿Cómo saberlo usted? Quién haberlo dicho á usted? Muy justamente; nosotros haber tomado, yo y Milady, la diligencia, y haber venido dentro de Baden, donde mi usted, señor, yo y Milady haber dormido en lo interior de la calle.

FAB. Milord quiere decir en medio de la calle...

LORD. Yes, interior, en medio, es paralelo.

(Durante lo que precede, lord Herisson ha colocado su peluca sobre una de las figuras que hay sobre la chimenea; luego se ha puesto un gorro de dormir, y despues busca inútilmente en su saco de noche.)

Oh! Good! Good! Yo haber olvidado mi pata en Strasburgo. Qué hacer yo sin mi pata? Mi pata! Mi pata!

FAB. No se altere usted por eso, Milord, aqui está la mia.

LORD. Yo querer no despojar á usted.

FAB. Si generalmente yo no uso estas cosas. (*le pone la bata.*)
 LORD. Entonces yo despojar á usted. Oh! Yo estar todo confuso: usted estar enteramente una doncella.
 FAB. No importa: no es la primera vez que lo hago. (*reprimiéndose.*) Quiero decir, que estoy mejor con mi blusa de por las mañanas. (*se pone su blusa.*)
 LORD. En Lóndres nosotros llamar eso un Spencer.
 FAB. (*sin comprender.*) Spencer? Si, mucho se parece. (Bien puedo prestarle la bata gratis.)

ESCENA IX.

Dichos, MINA.

MINA. Milady está ya acostada, Milord.
 LORD. Yes, yo iba á hacer la semejante cosa con ella.
 MINA. Pero Milady quiere ether para los nervios. (*á Fabricio.*) Amigo mio, vé corriendo á buscarlo; el boticario no se acuesta antes de las doce.
 FAB. Voy al punto.
 LORD. Yo agradecer mucho á usted; cuando Milady tenia un cólera de nervios, ella querer siempre poner su mano sobre mi cara.
 FAB. (*riéndose.*) Para acariciarle á usted?
 LORD. No; para el bofetón.
 FAB. Bravísimo! (*á Mina*) Este es un verdadero inglés! (*vase.*)

ESCENA X.

MINA, LORD HERISSON.

LORD. (Este animal de marido es un bestia que me deja solo con su mujer. Ella tener bonita cara, bonito cuerpo, bonito pié, bonito todo, y si ella quererme... (*mira á Mina sonriéndose.*)
 MINA. (*ap. mirándole.*) Habrá facha!
 LORD. (Yo creo que ella ponerme los ojos confiados... No; los ojos dulces... Eso es! Yo ir á lanzarme.)
 MINA. (Cómo me mira!)
 LORD. Buenos días!
 MINA. Eh?
 LORD. Cómo se porta usted?
 MINA. (*riéndose.*) Muy bien.
 LORD. Usted tener bonita cara, esto (*señalando á la nariz.*) bonito, y el ojo bonito. (Yo haber comenzado á lanzarme.)
 MINA. (Toma, toma! Mire usted el Milord!..)
 LORD. Usted amar á su marido, usted?
 MINA. Buena pregunta!
 LORD. (*riéndose.*) Yes, lo veo; usted tener á su marido en abominacion?
 MINA. Al contrario, Milord.
 LORD. Yes, yes; usted no querer decir, mas yo divinar muy bien; y si usted ser tan buenísima para escucharme...
 MINA. (No hay duda; este mónstruo se ha enamorado de mí!)
 LORD. Oh! Escuchar, mi señorra, yo diré á usted que en todos mis viajes, nunca haber visto nada mas... (*quiere abrazarla.*)
 MINA. (*retirándose.*) Milady me espera, y voy...
 LORD. Oh! no, señorra, usted detenerse, yo su-

plicarlo. Yo no diré mas nada á usted; queria solamente... (*buscando la frase.*) luces.
 MINA. Luces? Pues ahí hay.
 LORD. No, datos.
 MINA. (*desde los ojos.*) Datos?
 LORD. (Yo soy un enorme bestia de Milord de haber quitado la peluca; y puesto este ridiculo gorro! Por eso no me ama la señorra.)
 MINA. Con que, qué decia usted, Milord?
 LORD. Yo querer... (Oh! Buena idea!) Yo querer datos para el precio de un gordo bramante.
 MINA. Sobre el precio de un bramante?
 LORD. Yes, porque yo querer ahorcarme á mi por el garganta.
 MINA. Qué dice usted? (*acercándose un poco.*)
 LORD. (*acercándose tambien.*) Yes, porque Milady hacerme á mi desgraciado mucho.
 MINA. Cómo! Esa señora que parece la misma dulzura?
 LORD. Yes, la misma dulzura hacia á mi sufrir los tratamientos mas abominables. Ella darme á mi bofetadas con su mano, con su látigo y con sus tenazas.
 MINA. (*con interés, y acercándose mas.*) Pobre Milord!
 LORD. (*acercándose tambien.*) (Yo haber tocado su sensibilidad; mi mentira ir bien.) Ella hacerme adelgazar de pena, y yo haber venido á Baden para colgarme por mi garganta en cualquier bonito gabinete.
 MINA. Misericordia! Ay! Por Dios, no lo haga usted aqui! Yo se lo ruego á usted! Cielos! Pobres de nosotros si lo hiciese!
 LORD. (Yo tener ya su mano!) (*apretándosela.*)
 MINA. Verdad que no se matará usted?
 LORD. Oh! yo no matarme á mi, si usted tener piedad de mi; si usted poner un buen unguento sobre mi pobre alma... acuchillada.
 MINA. Pues bien, tendré piedad, tendré piedad!
 LORD. Usted tener piedad! Oh! Cuánto usted ser grandemente buena, señorra! Déjeme usted caer á sus piernas, déjeme usted besar mucho tiempo sus bonitas manos! (*se las besa muchas veces.*) (Yo soy lanzado!)

ESCENA XI.

Dichos, FABRICIO.

FAB. (*saliendo.*) Qué veo!
 LORD. (Su marido!)
 FAB. Milord, lo que usted hace es una infamia; ignora usted que la señora es mi esposa?
 LORD. Yo ignorar no; usted haberme dicho que aqui yo poder disponer de todo, y yo disponer.
 FAB. Milord, usted me insulta.
 LORD. Yo no insultar á nadie nunca. Con que, dar-me la cosa para los nervios. Buenas noches, propietario carísimo. (*entrase en su cuarto.*)

ESCENA XII.

MINA, FABRICIO.

FAB. Perfectamente, señorita, perfectamente!
 MINA. Cómo, primo, tienes celos? Y de un inglés?
 FAB. Razon mas! Un inglés que tiene los bolsillos llenos de florines!
 MINA. Despues que tú tienes la culpa de todo; despues que tú me has obligado á cometer una

imprudencia que puede tener malos resultados.

FAB. Resultados? No pienses en ello; ya hemos pescado los quinientos florines y ninguno sospechará...

MINA. Con tal de que se marchen mañana temprano...

FAB. En cuanto á eso, yo te respondo; conozco muy bien á los ingleses, y sé que así que llegán á cualquier parte...

LORD. (*entreabriendo la puerta.*) Señor propietario?..

FAB. Milord?

LORD. Yo haber olvidado decir á usted mañana, que Milady no querer marchar antes de quince dias.

FAB. y MINA. Quince dias!

LORD. Quince ó veinte dias!

FAB. Pero Milord...

LORD. Buenos dias por toda la noche. (*cierra la puerta.*)

MINA. Lo oyes, primo? Quince dias!

FAB. (*riéndose.*) Y su Milady que me parece bastante terca!

MINA. Ay Fabricio! Qué locura hemos hecho!

FAB. Vamos, Mina, ánimo: mañana les haremos entender la razon; mientras yo me encargo de todo, hasta del dinero que ese Milord me ha dado, y lo depositaré en tu nombre en casa del notario de mi padrino. (*llaman a la puerta de la calle.*)

MINA. Dios mio! Quién llamará á estas horas?

FAB. Alguno que pedirá hospitalidad; mas ya sabes que no la damos menos de quinientos florines.

MUL. (*dentro, llamando.*) Mina, Mina! abre! Soy yo! Soy tu amo!

FAB. El abogado!

MINA. El amo! Soy perdida!

MUL. Abre, Mina, abre!

MINA. (*á Fabricio.*) Voy á abrir, y me escapo á casa de mi madre! (*vase.*)

FAB. Y yo, cómo saldré de aqui? Maldito abogado! Las cosas iban tan bien sin él! Siempre suceden lo mismo; los abogados lo embrollan todo! Ya sube! ocultémonos! (*se esconde en un gabinete.*)

ESCENA XIII.

FABUCIO, oculto, MULDRORF.

MUL. (*creyendo que Mina le sigue.*) Figúrate, hija, que el imbécil del comisario, ha puesto su nombre por el mio en el pasaporte, y que á la primera posta me rogaron politicamente que me volviese atrás. Hablé una hora para probarles que soy abogado, pero no conseguí nada. En fin, tome mi partido, y... Hola! Yo creí aqui á Mina! Sin duda estará cerrando las puertas. No siento haber vuelto á mi casa cuando pienso en mi pobrecita Clotilde. A bien que el tribunal sabrá el obstáculo que me impide llegar allá; entonces señalarán otro dia para la vista de la causa, y llevaré conmigo á mi mujercita. (*se oye toser á Lady Herisson.*) Tose! Vamos, se habrá constipado por estarse en la ventana contemplando la diligencia que me conducia. (*Lady estornuda.*) Jesus! Cuán agradablemente va á sorprenderse mi paloma con

mi inesperada vuelta! (*se quita la peluca y va á colgarla de la figura de la chimenea; pero se queda atónito al ver aquel sitio ocupado.*) Qué es esto? Una peluca rubia... y la mia es negra! Santo Dios! Me estremezco! A quien pertenece este despojo humano? (*toma la peluca y la examina.*) Cielos! Coutant, peluquero, Paris! Paris! Es un compatriota suyo! Hay un francés aqui! En mi domicilio conyugal! Y dónde, dónde, se esconde? (*vé el schall que Lady Herisson ha dejado sobre una silla.*) Un schall de la India! Oh! me hace traicion! Es un horror! Es una infamia! Yo me ahogo, yo me muero! Un francés... un francés! Y un francés que gasta peluca! Esto es asesinarle á uno dos veces! Pero yo me vengaré; yo los mataré á los dos!—Vamos, Muldorf, cálmate; es menester que ante todo te cerciores bien; justamente hay lamparilla en la alcoba. (*entra en ella.*)

FAB. (*entreabriendo la puerta del gabinete.*) Si yo pudiese evadirme! Cómo diantres se arreglarán ahí?

LORD. (*dentro.*) Goddan!

MUL. (*volviendo á salir.*) Es un inglés!

FAB. No hay medio de escapar! (*vuelvese al gabinete.*)

MUL. (*solo.*) Ah! pérfida Albion! Y yo que era tan confiado! Mujer inícuca, el deseo de tener un schall es el que te pierde!

ESCENA XIV.

MULDORF, LORD HERISSON con una bugíay una pistola.

LORD. Yo haber sentido una mano en la cara de mi; era quizás un ladron...

MUL. (Y es cien mil veces mas feo que yo!)

LORD. Quién ser usted? Qué querer usted? Por qué incomodarme á mi?

MUL. Buena ocurrencia! Está en mi alcoba nupcial, y me pregunta lo que quiero, y por qué le incomodo!

LORD. Hablar usted pronto!

MUL. Está armado!

LORD. O yo soltar el gato de mi pistola!

MUL. (*retrocediendo.*) Oh! No me infundes miedo, entiendes? No me infundes miedo; y con el apoyo y la fuerza de mi razon, te pregunto con qué derecho te encuentro en esta casa!

LORD. Con qué derecho? Yo haber pagado.

MUL. (*en el colmo del asombro.*) Pagado! Pagado! Iniquidad! Maldicion!

LORD. Yes, quinientos florines por toda la noche.

MUL. (*fuera de sí.*) Mientes!

LORD. (*haciéndole retroceder apuntándole con la pistola.*) Yo haberlos dado á la dueña de la casa.

MUL. Mientes cien veces, mientes! Es imposible! ó yo sueño, ó estoy loco!

LORD. Yes, usted estar loco, y yo ir á acostarme.

MUL. (*deteniéndole por la bata*) No entrarás en ese cuarto! Gran Dios, mi misma bata! (*suelta á Herisson y cae sobre una silla.*) Mi bata tambien! Este es el colmo del escándalo!

LORD. Yo estar alojado en las casas de locos! Es muy desagradable! El tener las miradas furiosas! Yo ir á encerrarme con cerrojo por precaucion.

MUL. (colocándose delante de la puerta.) Detente, bribon, y devuélveme mis propiedades... es decir, mi bata y mi casa; en cuanto á la mujer que está ahí dentro, puedes quedarte con ella. Es una infame! Es una picara!

LORD. (colérico.) Milady picara! Ah! Good, good! Señor, usted retirarse al momento, ó yo soltar definitivamente el gato. (apunta con la pistola.)

MUL. (dejándole el paso libre.) Todavía quieres asesinar-me, feroz inglés? Sigueme fuerade aquí, sigueme para que beba toda tu sangre!

LORD. No, yo estar aquí bien!

MUL. Sabré obligarte á que vengas! Soy esposo, y necesito venganza!

LORD. Yo ser inglés, y necesitar dormir! Buenas noches! (entra en la alcoba y cierra la puerta.)

ESCENA XV.

MULDORF, FABRICIO observando.

MUL. Es un horror! Es una indignidad! (llama á la puerta.) Clotilde! Clotilde! Abre! Soy yo! Soy tu esposo ultrajado!

LORD. (dentro.) Máchate, ó yo soltar el gato por el agujero de la cerradura!

MUL. Siempre con su gato! Si yo tuviese un sable, una espada, una carabina!... Vamos á buscar alguna cosa... un comisario de policia!... Eso es... para hacer constar el delito fragante. (vase.)

FAB. (saliendo.) Un comisario de policia! Demonio! Mal lo pasaria yo si me encontrase aquí, y sobre todo con este dinero. Y que me quiere mucho el tal comisario, porque pretende que su mujer no me mira con malos ojos! Así, se alegraria mucho de hallar una ocasion de vengarse de mi! Larguémonos pronto! (va á marcharse.) Dios mio! Alguien sube la escalera! Es la señora! Esto va á complicarse aun mas, y yo estoy cojido en la ratonera. (se esconde.)

ESCENA XVI.

CLOTILDE, FABRICIO, oculto.

CLO. Felizmente me llevé el picaporte, y así he podido entrar sin llamar abajo.

FAB. Este es el momento de escapar! (vase.)

CLO. No he podido decidirme á ir mas allá del castillo de Rousfeld. Mi corazon me dijo que era muy mal hecho desobedecer á mi marido, que es tan bueno, tan cariñoso... Me aproveché del carro de un jardinero que volvia á Badén, y el pobre Muldorf no sabrá nada de mi escursion. (al volver la cabeza vé el schall de Lady Herisson.) Qué miro! Mi esposo ha vuelto ya... No hay duda! Quién puede haberme traído sino él el magnifico manton que me prometió? Cómo habrá vuelto tan pronto? Y es magnifico... (poniéndose el schall.) Y me sienta perfectamente! (se mira al espejo.)

ESCENA XVII.

CLOTILDE, MULDORF.

MUL. (con aire sombrío.) El comisario vendrá dentro de un instante. Ahí está! Y con el infame schall puesto!

CLO. Eres tú, querido? Ah! Qué ventura tan inesperada!

MUL. (Bribona!)

CLO. Pero ven á abrazarme... porque lo mereces!

MUL. No se acerque usted, señora: no se acerque usted!

CLO. Veo que lo sabes todo, y que en vano trataria de ocultarte la verdad.

MUL. Si, lo sé todo, mujer indigna y culpable!

CLO. Si, amigo mio! soy culpable; mas es la primer falta que puedes echarme en cara.

MUL. Y llama á eso una falta!

CLO. Muldorf, qué tienes?

MUL. Basta, señora, basta! Despues de una accion semejante, seria inconveniente un diálogo entre nosotros.

CLO. Sin duda que he hecho mal, que no hubiera debido... Pero, piénsalo: la ocasion, tu ausencia, todo parecia reunirse para favorecerme; y yo, débil mujer, no pude resistir á la tentacion.

MUL. Escandalosa ingenuidad!

CLO. Vamos, vuelve en ti... sosiégate, y dame la mano.

MUL. Atrás, serpiente, atrás! Todo ha concluido entre nosotros! Desde hoy habrá una separacion absoluta entre nosotros.

CLO. Separacion?

MUL. Y judicialmente, porque tengo pruebas, pruebas irrecusables! (sacando la peluca del bolsillo.)

CLO. Pruebas?

MUL. Mire usted, y estremézcase.

CLO. Qué es eso?

MUL. Me pregunta qué es esto! Y el schall, señora, y ese schall?

CLO. No me lo has traído tú?

MUL. Horrible disimulo!

CLO. Sin duda que quieres divertirme conmigo: mas no es bien hecho hacerme pagar este regalo con una escena semejante. (se quita el schall y lo tira sobre una silla.)

MUL. Hola! hola! Con que se enfada usted? De nada le servirá á usted ese artificio.

CLO. Señor mio, usted está loco, y yo me voy á mi cuarto, donde esperaré que se le haya pasado á usted el acceso. (va á la puerta de su cuarto.) Quién ha cerrado esa puerta?

MUL. Si, finja usted sorpresa! Como si ignorase usted que su seductor está dentro aun!

CLO. Mi seductor? Vamos, Muldorf, lo repito, si no te chancas, has perdido el juicio.

MUL. Que he perdido el juicio, cuando le he visto como á ella; al hombre mas feo de las cuatro partes del mundo? Pero aguárdese usted aquí: he aquí lo que tambien le hará á usted perder el juicio... Es decir, el aplomo.

ESCENA XVIII.

Dichos, el COMISARIO.

MUL. Señor Comisario...

COM. (dentro.) Que vayan á buscar al instante á la joven Mina Muller, y que la traigan, porque necesito proceder á su interrogatorio.

CLO. Me explicará usted, señor Comisario, lo que significa todo esto?

COM. Señora, vengo á instancias de un esposo ultrajado, y aconsejo á usted por su propio

interés que me responda con todo el candor de que una mujer es susceptible.
 Clo. Preciso es que Muldorf delire, y no comprendo que haya incomodado á usted por una falta tanto mas lijera, cuanto que mi marido le dá mayor importancia.
 Com. Supongo, señor Muldorf, que usted no se habrá permitido una broma...
 Mul. Va usted á verlo. Estoy seguro de que el infame se hallará aun ahí. (*llamando.*) Milord! Milord bribon!
 Com. Ruego á usted que no prodigue las injurias y las amenazas en presencia de la justicia. (*llama á la puerta.*) Milord! (*á Muldorf.*) Cómo se llama?
 Mul. (*á su mujer.*) Cómo se llama?
 Clo. Qué sé yo! (*con impaciencia.*)
 Mul. No sabe siquiera su nombre!
 Com. Milord, abra usted en nombre de la ley!
 Mul. Lo mas horroroso es, que se pavonea con mi misma bata, y que está armado.
 Com. (*retrocediendo.*) Está armado? Cáspita!

ESCENA XIX.

Dichos, LORD HERISSON vestido, pero con el gorro blanco aun.

Clo. Qué veo!
 Lord. Yo responder siempre al grito de la ley.
 Com. La ley!
 Lord. Ser usted la ley?
 Mul. Ya vé usted, señor Comisario, que yo no soñaba.
 Lord. Señor la ley, este hombre tener la cabeza al revés.
 Com. Milord, conoce usted á esta señora?
 Lord. No; yo haberla jamás visto; pero tener la bonita cara.
 Mul. Ya supondrá usted que el infame no irá á decir: Esta es la que me ha dado la hospitalidad y la bata de su marido por quinientos florines y un schall.
 Lord. Un momento! Yo haber no dado el schall, schall, not! not! Quinientos florines, yes, yes! Pero el schall haberme costado tres mil florines casa de Fichel en Paris.
 Mul. Me parece que todo está muy claro, y que Milord debe ser condenado en el instante. Hola! hola! Con que vienes á usurpar las mujeres á los alemanes, inicuó?
 Lord. Demonio! Hombre! Yo pedir á usted de gritar mas bajo! Esos malditos voces haber ya despertado á Milady Herisson! (*corre hácia Lady Herisson, que aparece en la puerta en traje de dormir.*)
 Todos. Una mujer!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MINA, FABRICIO, que aparecen en el foro.

Mul. (*viéndolos.*) Desventurados! Vosotros me explicareis...
 Mina. Perdon, señor, perdon para Fabricio y para mi!
 Com. Jóvenes, iluminen ustedes á la autoridad.
 Lord. Si, señor autoridad, iluminarse usted.
 Mina. Señor Comisario, Fabricio y yo necesitábamos quinientos florines para casarnos; y como la ocasion la pintan catva, la cojimos por

un cabello, aceptando la proposicion que no hizo Milord de dejarle dormir aqui...

Lord. Yes!
 Clo. Y bien, señor Muldorf?
 Mul. Clotilde mia, soy un tonto.
 Lord. (*á Lady que le habla bajo.*) Oh! Yes!
 Mul. Pónganse ustedes en mi lugar. Si hubiese encontrado á Milord y á Milady en su domicilio conyugal...
 Clo. Has faltado á la confianza que merezco, pero te perdono.
 Lord. Yo comprender á esta hora! Usted ser el propietario de este casa, de este pata y de este mujer! (*riéndose.*) Oh, oh! Era... (*buscando la palabra.*) era... ridiculo.
 Mul. (*volviéndole la palabra.*) Si, Milord, tanto como este tupé
 Lord. (*tomándolo y guardándolo vivamente en el bolsillo*) Imprudente!
 Mul. En cuanto á vosotros... (*á Mina y Fabricio.*) Devolved al punto ese dinero á Milord: un aleman no hace pagar nunca la hospitalidad que dá.

Lord. Dinero? Yo dejárselo á la joven para la poda.
 Fab. Milord querrá decir para la boda.
 Lord. Boda, poda, es paralelo.
 Ahora, señores, dejar que yo me vuelva á acostar; porque si no Milady reñirá luego con mi. (*Milady le habla al oído.*) Eh? Yes! Yo haberlo olvidado! Tengo el cabeza alterado! Milady quiere...

Mul. Hable usted!

Clo. Un cordial?

Mul. Acaso el té?

Lord. No, por dormir necesita sosegada...

Mul. Un almohadon?

Clo. Mas ropa?

Lord. No!

Clo. Otro colchon?

Lord. No! Oir una palmadita!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesión del 23 de junio de 1850.—Baltasar Anduaga y Espinosa.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1850.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba n. 13.